

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA DE JESÚS

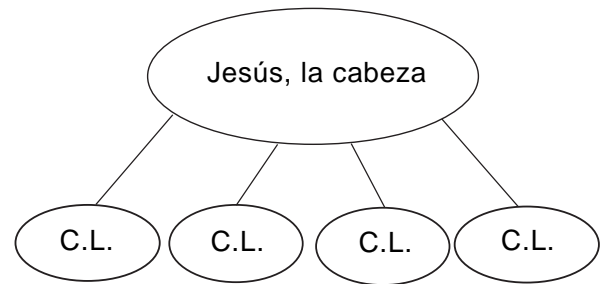
DAVID ROPER

Para muchos es de escaso interés el tema en sí de la organización de la iglesia. Sin embargo, no deja de ser ésta una cuestión vital; pues la organización es a la iglesia, lo que el esqueleto al cuerpo. Si el esqueleto está deformado, el cuerpo entero también lo estará.

JESÚS ES LA CABEZA

La mayoría de las confesiones religiosas tienen más de una cabeza, y la sede de ellas es terrenal; no sucede así con la iglesia de Jesús, que tenía (y tiene) sólo una cabeza, que es Jesús mismo, y una sede en el cielo, que es donde está Jesús. Esto lo confirmó Pablo, cuando dijo, hablando de Cristo, que Dios «sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia»¹ (Efesios 1.22; vea también Colosenses 1.18). Además, cuando Jesús les dijo a Sus discípulos que «toda potestad [le había sido] dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18),² dio a entender claramente que no hay cabida para cabeza terrenal alguna.

No se les puede encontrar justificación bíblica a las cabezas y sedes terrenales. Tampoco se les puede encontrar tal justificación a las muy elaboradas estructuras organizativas que la mayoría de las confesiones religiosas tienen. En los tiempos neotestamentarios, no había organizaciones distritales, nacionales ni internacionales vinculadas a la iglesia. En otras palabras, no había estructuras organizativas por encima de la congregación local.



En el diagrama de arriba, los óvalos que están debajo de «Jesús, la cabeza» representan congregaciones locales («C.L.»), que se observan separadas e independientes unas de otras. Lo que las unía, era el amor, pues ellas se ayudaban unas a otras (Hechos 11.28–30; Romanos 15.25–26), pero no había lazos organizativos que las ataran entre sí.

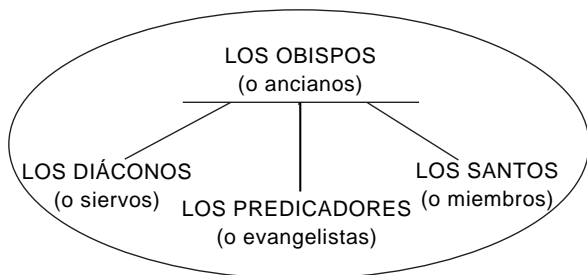
Al anterior modelo se le llama a veces «autonomía local». «Autonomía» proviene de una palabra griega compuesta que significa «gobierno propio». Así, cada una de las congregaciones locales de la iglesia del Señor es completamente autónoma, es decir, tiene su propio gobierno, y está sujeta únicamente a Jesús.

Hay quienes opinan que este sencillo modelo no va a funcionar en un mundo tan complejo como el de hoy día. Insisten en que se necesita «maquinaria» eclesiástica adicional para llevar a cabo la misión de la iglesia. Yo puedo dar testimonio, no obstante, de que el modelo del Señor es suficiente. Fui parte de una obra misionera en Australia por diez años sin el «beneficio» de organización humana alguna: fui sostenido por la

iglesia de Cristo del East Side de Midwest City, Oklahoma. Otras iglesias de Cristo ayudaron con los fondos necesarios. No fue necesaria sociedad misionera alguna.

LA CONGREGACIÓN LOCAL

En el Nuevo Testamento no se habla de otra unidad organizativa de la iglesia que no sea la de la congregación local. En el resto de esta lección, nos concentraremos en cómo estaban organizadas las congregaciones locales de tiempos bíblicos. Cuando Pablo le escribió a una iglesia completamente organizada³ que estaba en Filipos, él dio comienzo a su epístola con las siguientes palabras: «Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos» (Filipenses 1.1). Pablo menciona cuatro grupos en este versículo: Pablo y Timoteo, que eran predicadores o evangelistas, se dirigían a «los santos» que estaban en Filipos, un término que se refiere a los miembros de la iglesia en general,⁴ entre los cuales había dos grupos especiales a los que Pablo llamó «los obispos» y «los diáconos». He aquí un diagrama en el que se muestra la manera como se corresponden estos cuatro grupos dentro de una congregación completamente organizada:



Los obispos, o ancianos

A los dirigentes de la congregación se les llama «ancianos». Esta es la designación más común para este «cargo»⁵ (Hechos 11.30; 14.23; 15.2; 20.17). La palabra griega que se traduce por «anciano» es *presbúterous*. *Presbúterous* (o *presbítero*) significa «hombre mayor»;⁶ pero cuando se refiere a los dirigentes de la iglesia, se hace más hincapié en la madurez que en la edad. Los ancianos deben ser capaces de tomar decisiones maduras.

A los ancianos se les conocía también como «obispos». Cuando Pablo le escribió a Tito, él usó los términos «anciano» y «obispo» de manera intercambiable:

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses

ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el *obispo* sea irreprochable, como administrador de Dios [...] (Tito 1.5-7).⁷

La conocida palabra «obispo» proviene de la palabra griega *episkopos*, una palabra compuesta que significa «supervisor». Pablo les dijo a unos ancianos, que Dios los había puesto por «obispos» (Hechos 20.17, 28). Pedro dio instrucciones a los ancianos, en el sentido de que debían estar «cuidando» de la grey (1^{era} Pedro 5.1-2), y usó para ello una forma verbal de la palabra *episkopos*. La palabra «obispo» («supervisor») hace hincapié en el ámbito de responsabilidad de los ancianos: Ellos supervisan todos los asuntos relacionados con una congregación.⁸

A los ancianos-obispos también se les llamaba «pastores». Esta palabra se halla en forma sustantivada en Efesios 4: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, *pastores* y maestros, a fin de perfeccionar a los santos [...]» (Efesios 4.11-12).⁹ «Pastor» proviene de la palabra griega *poimenos*, con la cual se designa a uno que cuida rebaños o manadas. La forma verbal se encuentra en Hechos 20, donde a los ancianos-obispos se les dijo que debían «*apacentar* la iglesia del Señor» (vers.º 28).¹⁰ La forma verbal se encuentra también en 1^{era} Pedro 5, donde a los ancianos-obispos se les dijo: «*Apacentad* la grey de Dios que está entre vosotros» (vers.º 2).¹¹ Tanto Hechos 20 como 1^{era} Pedro 5 usan los tres términos de manera intercambiable.

ANCIANOS =
OBISPOS = PASTORES

La palabra «pastor» constituye una descripción del trabajo de los ancianos. Como los pastores concienzudos cuidan y protegen sus rebaños, así también los ancianos han de cuidar y proteger la congregación local. Así dice Hebreos 13.17 acerca de los dirigentes de la iglesia: «[...] ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta». ¡Es una enorme responsabilidad la de ser anciano!

Hoy día, a los predicadores a menudo se les llama «pastores»; sin embargo, en tiempos neotestamentarios, el predicador no era «el pastor» de la congregación. La palabra «pastores» se refería a los ancianos, no a los que eran predicadores.¹²

Todas las veces que en el Nuevo Testamento

uno lee acerca de los «ancianos» de alguna congregación, la palabra aparece siempre en plural (Hechos 11.30; 14.23; 15.2; 16.4; 20.17; 21.18; 1^{era} Timoteo 5.17; Tito 1.5; Santiago 5.14; 1^{era} Pedro 5.1). Jamás leemos acerca de un anciano (o pastor) que supervisara él solo una congregación.

Algunas organizaciones religiosas tienen «obispos» que ejercen dominio sobre una región que comprende muchas congregaciones. Recuerde el principio de autonomía local. Bíblicamente hablando, un grupo de ancianos sólo puede supervisar la congregación local de la cual son miembros. Pedro dijo a los ancianos: «Apacentad la grey de Dios que está *entre vosotros*» (1^{era} Pedro 5.2),¹³ no dijo: «Apacentad todas las greyes que están en un radio de cien millas».

En 1^{era} Timoteo 3.1–7 y Tito 1.5–9 se dan los requisitos que deben reunir los hombres para ser ancianos-obispos-pastores. Tómese unos minutos para leer estos pasajes. Según estos requisitos, sólo esposos y padres cristianos que sean piadosos pueden servir de ancianos. Así, no reúnen los requisitos los solteros; ni hombres sin hijos; ni las mujeres; ni hombres que carezcan de madurez espiritual y de buen juicio.

Toda congregación tiene la responsabilidad de seleccionar sus propios ancianos, para lo cual los miembros deben tener en cuenta los requisitos que estipula el texto inspirado.¹⁴

Los diáconos, o siervos

En Filipenses 1.1, Pablo se refirió a «los obispos y diáconos».¹⁵ «Diácono» es una palabra griega españolizada que significa «siervo».

DIÁCONOS = SIERVOS

A los diáconos se les podría considerar «el brazo derecho de los ancianos». Los primeros «diáconos» fueron elegidos para llenar una necesidad de la congregación, de modo que los dirigentes pudieran dedicarse a la obra que Dios deseaba que hicieran (vea Hechos 6.1–6).¹⁶

Los diáconos carecen de autoridad inherente a ellos.¹⁷ La única autoridad que tienen es la que los ancianos les confieren para cumplir con las responsabilidades de ellos.

Los requisitos de los diáconos se encuentran en 1^{era} Timoteo 3.8–13. La congregación tiene la responsabilidad de seleccionar diáconos, tomando en cuenta tales requisitos (vea Hechos 6.3, 5).

Los predicadores, o evangelistas

En la iglesia primitiva, los predicadores tenían

tres designaciones. En primer lugar está la de «predicadores» (Romanos 10.14 [NASB]; 1^{era} Timoteo 2.7; 2^a Timoteo 1.11) o los que «predicaban» (1^{era} Corintios 1.23). La palabra griega que se traduce por «predicador» es la misma que se traduce por «heraldo». Del mismo modo que el heraldo de un rey anunciaba las proclamas de éste, así también los predicadores eran heraldos del Rey Jesús.¹⁸

Algunas veces, a los predicadores se les llamó «ministros» (Hechos 26.16; Romanos 15.16; Efesios 3.7; 6.21), o se les refirió como los que tenían un «ministerio» (Hechos 6.4; 2^a Timoteo 4.5). La palabra «ministro» es traducción de la misma palabra griega que se traduce por «diácono», y simplemente significa «siervo». Todo cristiano es (o debería ser) ministro-siervo; es decir, todo cristiano debería tener un ministerio o campo de servicio (Efesios 4.12; Hebreos 6.10; 1^{era} Pedro 4.10–11). Por lo tanto, al predicador no se le debe llamar «el ministro» de la congregación, como si sólo hubiera uno. Cuando el término «ministro» se aplica al predicador, es bueno matizar el vocablo, diciendo: «Él es ministro de la Palabra» (vea Hechos 6.4), o «Su ministerio es predicar».

La designación definitiva que se le dio al predicador en el Nuevo Testamento, fue la de «evangelista» (Hechos 21.8; Efesios 4.11; 2^a Timoteo 4.5).¹⁹ La palabra «evangelista» proviene de la palabra griega que se traduce por «evangelio», y significa «uno que predica las buenas nuevas [acerca de Jesús]».²⁰

Hoy día, el predicador es responsable de predicar y enseñar la Palabra. No tiene más autoridad que la que le confiere el deber de proclamar el mensaje de Dios.²¹

A lo largo de los años, los hombres han tenido la costumbre de darle al predicador un estatus más alto que el que le dio Dios. Se le han otorgado títulos que no contemplan las Escrituras (vea Mateo 23.9). Uno de éstos, es el adjetivo «Reverendo». La palabra «reverendo» significa «digno de reverencia».²² El término se encuentra una vez en la KJV,²³ en Salmos 111.9, donde, refiriéndose a Dios, el salmista dijo: «[...] santo y reverendo es Su nombre». El nombre de Dios es el único «digno de reverencia»; y como yo no soy Dios, no llevo el título de «Reverendo».

Los santos, o demás miembros

La congregación local tiene muchas otras obras importantes y funciones especiales que llevar a cabo. Está, por ejemplo, la obra de los maestros, que consiste en enseñar la Palabra en público (vea Efesios 4.11). Por el momento, sin embargo, sólo

usaré el término «santos» tal como se encuentra en Filipenses 1.1, para incluir a todos los demás miembros de la iglesia. *Todos* los miembros están bajo la autoridad de los ancianos, y sujetos a éstos.²⁴ Hebreos 13.17 dice: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso».

CONCLUSIÓN

Cuando usted considere el lugar donde adorará y servirá a Dios, tendrá que hacer preguntas como éstas: «¿Es ésta una congregación independiente —o tiene que dar cuenta a alguna cabeza u organización humanas?»; «¿Se le llama al predicador “el pastor” de la congregación?»; «¿Usa éste un título no contemplado en las Escrituras, tal como “Reverendo”?».

La organización de la iglesia *es importante y debe, por lo tanto, ser conforme al plan de Dios.* ❖

¹ Énfasis nuestro.

² Énfasis nuestro.

³ Veremos más adelante en la lección, que los dirigentes de la iglesia deben poseer ciertos requisitos estipulados por Dios. Si los hombres disponibles no tienen tales requisitos, no se deberán seleccionar dirigentes. Cuando la situación anterior se da, no obstante, la congregación es deficiente en este aspecto (vea Tito 1.5). Las congregaciones deberían estar constantemente formando hombres que reúnan los requisitos estipulados por el texto inspirado.

⁴ Repase la lección anterior.

⁵ Escribí la palabra «cargo» entre comillas porque quiero hacer hincapié en que no se trata solamente de ocupar un cargo, sino de llevar a cabo una labor. El cargo de anciano no es tanto un puesto como sí una responsabilidad.

⁶ Los términos que se usan para referirse a los dirigentes de la iglesia (tales como «ancianos» y «diáconos») eran parte del vocabulario corriente de aquellos tiempos. Tales términos se usaron también en un sentido general en el Nuevo Testamento. El contexto es lo que determina cuándo es que una palabra se está usando en el sentido ordinario de ella, y cuándo en el sentido especial para

referirse a un dirigente de la iglesia.

⁷ Énfasis nuestro.

⁸ A veces se dice que los ancianos supervisan los asuntos espirituales y los diáconos los materiales. No es así. Los ancianos pueden asignarles a los diáconos labores que tienen que ver con el cuidado de alguno o de todos los detalles materiales, sin embargo los ancianos siguen teniendo la responsabilidad final por todas las cosas que afectan a la congregación.

⁹ Énfasis nuestro.

¹⁰ Énfasis nuestro.

¹¹ Énfasis nuestro.

¹² Si un predicador reúne los requisitos para ser anciano, y la congregación le solicita que lo sea, puede convertirse en *uno* de los ancianos-obispos-pastores —pero, bíblicamente hablando, no puede ser jamás «el pastor».

¹³ Énfasis nuestro.

¹⁴ Vea en Hechos 6.3, 5 un ejemplo de una congregación que escogió dirigentes tomando en cuenta requisitos estipulados.

¹⁵ Énfasis nuestro.

¹⁶ Escribí la palabra «diáconos» entre comillas porque hay algunas dudas acerca de si estos hombres eran «oficialmente» diáconos o no. No obstante, llevaron a cabo labor de diáconos, y en Hechos 6.2 se usa la forma verbal de la palabra que se traduce por «diácono».

¹⁷ El Nuevo Testamento no enseña que «una directiva de diáconos» deba gobernar la iglesia.

¹⁸ Es de poca trascendencia que a un predicador se le considere que trabaja «a tiempo completo» o que, teniendo otro trabajo, predica sólo los domingos. Sigue siendo un predicador.

¹⁹ La palabra «evangelista» no tiene nada que ver con que el hombre viaje a varios lugares o se quede en un solo lugar predicando las buenas nuevas.

²⁰ La forma *verbal* de la raíz de «evangelista» se halla a menudo en el Nuevo Testamento. Literalmente, significa «proclamar las buenas nuevas», pero por lo general se traduce por «predicar» (vea Hechos 8.35; Romanos 1.15).

²¹ En el Nuevo Testamento no hay enseñanza alguna acerca de la mal llamada «autoridad del evangelista».

²² *Diccionario de la lengua española*, xxii ed., lema para «reverendo».

²³ La NASB traduce esta palabra por «imponente». En la RSV se lee «terrible». (A algunos predicadores les gustaría el título de «Imponente», pero no a muchos les interesaría el de «Terrible».) N. del T.: En la Reina Valera se lee «terrible».

²⁴ Es decir, los miembros de la congregación deben acatar las decisiones de los ancianos mientras ellos no extravíen a la congregación (Hechos 20.28–31).